



## Verdadero Producto del Colegio Católico

**A**CABABAN de graduarse de High School. El, que era un joven deportista, algo adicto a ostentar y lucirse siempre que había ocasión, habíase ganado en la escuela pública en donde terminó la High School, la fama de "estrella" del team de football, y ahora ingresaba en la Universidad del Gobierno para estudiar leyes.

Ella había estudiado en un colegio católico. Era algo tímida, pero aún así en su Colegio había sido estimada por sus compañeras y maestras, porque poseía dotes intelectuales tanto como morales.

Deseaban sus padres que estudiase la medicina en la Universidad del Gobierno, pero ella se negó a acceder a sus deseos.

—Ya sabéis—les dijo—que toda joven católica que desee seguir una carrera tiene la obligación de

estudiarla en la Universidad católica de Santo Tomás; la que la tenga a menos que se quede en casa.—Miróla el hermano con asombro pero no se atrevió a decir ni una sola palabra.

Además, la medicina no tenía atractivos para la joven, y esto quiso ella hacer ver a sus padres.

—Ya que queréis que continúe los estudios—les dijo—dejadme que vuelva a mi Colegio en donde pienso estudiar la filosofía que es lo mejor, creo yo, que puedo hacer ya que este estudio no se limita al estudio de un sólo objeto, de una sola ciencia, sino que da un conocimiento general de las cosas que es, a mi parecer lo más adecuado para la mujer.

Así fué decidido finalmente el asunto y la joven volvió a su querido Colegio para continuar sus estudios.

COMO ya hemos visto, eran estos dos hermanos de carácter completamente distinto: mientras que ella cumplía fielmente sus deberes de católica, a él no le importaba ni un bledo la religión. La conducta de su hermana era un reproche continuo para él, y para desahogar aquellos sentimientos, mortificábala siempre que podía atacando la religión, pero la joven conociendo las intenciones de su hermano, optaba casi siempre por cerrar el pico y hacer como que no le hacían mella sus punzantes palabras.

Pero cierta noche en que la familia se hallaba reunida en la alegre salita, cada uno ocupado en sus menesteres, el Papá arrellanado en su amplio sillón leyendo las noticias del día que traía La Vanguardia, la buena Mamá cosiendo, los pequeñuelos haciendo sus trabajos de colegio, ella preparando la lección de psicología para el día siguiente, ocurrió lo que tenía algún día que ocurrir, atacóla el hermano en punto de la religión y ella no pudiendo tolerar más sus denuestos, defendióse valerosamente. Tenía él en las manos un libro que pretendía ser un estudio científico comparativo de la religión y cerrándolo con ímpetu exclamó:—Bien claro veo que todas las religiones son iguales, pagana o cristiana, antigua o moderna, no hay diferencia entre ellas.—Y desafió a su hermana con la mirada.

—Si tú lo afirmas de ese modo

tan solemne—respondió la joven riéndose—no cabe duda que será cierto.

EL acento burlón de su hermana hirióle el amor propio y sin disimular su irritación respondióla:—¿Quieres que te lo demuestre? Mira, todas tienen sacrificios, ceremonias, oraciones, procesiones y sacerdotes. Ya ves, no hay diferencia entre ellas, podemos tomar la que nos plazca mejor, pues todas son iguales.

—Admirables razones—exclamó ella.—En la Botica Boie hay muchísimas botellas, todas de cristal transparente, todas con tapón de cristal y marbete encarnado; todas parecen iguales, hombre, ve, coge una de ellas y tómate su contenido....a tu salud.

—Ya veo, ya veo que arguyes excelentemente—dijo él a su vez—Vamos, y tú pretendes al título de Bachiller en Filosofía, ¡pero si causan risa tus argumentos, pero si hablas como una criatura! Mira y enténdolo bien. Digo que todo eso que los católicos tienen en tan alta estima se encontrará entre la gente más primitiva del mundo.

DEJÓ de sonreírse la muchacha, pero sin inmutarse le contestó:—Creo que te equivocas, pues no soy yo sino tú el que arguye como un chiquillo; si hubieras estudiado una buena filosofía no arguirías de ese modo tan descabellado, capaz de sacar fuera de quicio a cualquiera. Pero deja

que te explique ese punto que tú quieres explicar a tu modo y manera. Bien, prosigamos. Dices que todas las religiones son iguales, que todas tiene sacrificios, ceremonias, oraciones, procesiones, y demás, pero no sabes tú que tenemos muy pocos modos de expresar nuestras emociones; ¿que cómo las expresamos? pues con palabras, con movimientos, con señas: bailamos, hablamos, cantamos, pintamos, hacemos caricias, besamos, damos la mano en señal de amistad. Pues lo mismo en la religión, para exteriorizar nuestros sentimientos de honor a Dios, nos valemos de los pocos medios que conocemos.

El **sacrificio** por ejemplo, ¿qué es sino una ofrenda del hombre a su Dios, la ofrenda de aquello que el más aprecia? El hombre toma vino, come la carne de ciertos animales: pues eso mismo que él aprecia es lo que ofrece a sus divinidades. Y la **oración**, ¿qué es sino un esfuerzo del hombre de comunicarse con la divinidad que adora, común en todos los que creen y adoran? ¿Los **cantos**? Cuando el hombre siente una fuerte emoción, como por ejemplo el amor a la patria, a la esposa, a los hijos, ¿no lo expresa con frecuencia en una canción? Dime, y ¿por qué no ha de cantar el hombre al Dios que adora y ama?

**A** HORA, respecto de los **sacerdotes**. Ya sabes tú que los sacerdotes son individuos versa-

dos en materia de religión, ya que a ella dedican exclusivamente sus vidas, algo así como el abogado que se dedica a las leyes.

¿Que todas las religiones tienen **libros**? Nada más natural. ¿No archiva el hombre los hechos humanos? y ¿por qué no ha de archivar también los hechos que atañen a la religión?

**Que tienen templos.** ¿No construyen los hombres magníficos palacios para sus reyes? Pues y por qué te sorprende que construyan templos a sus Dioses?

Puesto que como ya te dije al principio, hay tan pocas maneras de exteriorizar las emociones religiosas, no te sorprenda encontrar semejanzas respecto de este punto en todas las religiones.

Hasta entonces el chico no se había atrevido a abrir la boca para defenderse, pues aquel chaparrón de innegables argumentos le dejó aturdido, y viendo ella que el terreno era suyo, prosiguió con mayor aplomo:

—No obstante, todo esto no es mas que pura fórmula, manifestación externa y por consecuencia de poca transcendencia en la cuestión de la religión.

Pues no es lo más importante el modo cómo se ha de honrar a Dios, sino a **qué** Dios honraremos.

Ni importa cómo expresemos nuestros sentimientos, sino **cuáles** han de ser los sentimientos que debemos expresar.

El acto de sacrificar un animal para ofrendarlo al Dios verdadero

no lo podemos igualar al de ofrecer comidas a un cocodrilo deificado.

No es lo mismo rezar al Padre Eterno que el murmurar oraciones ante un ídolo.

Como tampoco es lo mismo besar a la hermana que besar a una cortesana; en si ambos besos serían iguales, pero hermano mío, bien sabes tú que la intención en ambos casos diferiría mucho, muchísimo.—Sonrojóse el joven y haciendo ella de que no lo notaba, continuó:

—**P**ERO no sólo basta que el hombre manifieste sus sentimientos religiosos hacia su Dios, rigiéndose nada mas que por su propio criterio, sino que conviene que Dios mismo apruebe esas manifestaciones de honra.

En el viejo y en el nuevo Testamento, Dios aprobó esas manifestaciones exteriores con que se le honraba.

Los sacrificios existían en todas las naciones, pero Jehová enseñó a los judíos cuáles eran los sacrificios que le complacían. Y en vez del antiguo sacrificio instituyó Jesús el de la Santa Misa, en que El mismo es inmolado. El nos enseñó a rezar, y Él nos dijo cómo debíamos adorar y servir a Dios “en espíritu y verdad”.

Admito, querido hermano, que hay puntos similares en todas las religiones, pero lo que no admito

es que todas sean lo mismo...igualito, igualito que lo de los frascos de la Botica Boie, unos contienen medicina, y otros...puró venenó.

Y entre todas las religiones sólo una es la verdadera, sólo hay una que conduce a la vida, es la Religión Católica Romana, la que predicó y enseñó el Hijo de Dios mismo, Jesús el Buen Amigo de los Hombres.

Calló al fin la joven. El también callaba, contemplando con sonrojo su derrota, mientras ella creía más firmemente que nunca en su Fe, única y verdadera.

Y ensanchósele el corazón de amor para su Dios y de gratitud para el Colegio en donde había aprendido a creer con inquebrantable firmeza en su Dios, en su Fe.

Mirábala su madre con maternal orgullo, mientras que a su padre, que con interés había seguido la discusión, se le caía la venda de los ojos, llegando a comprender que había cometido un grave error en enviar a su hijo a la escuela del Gobierno en donde no se aprende la religión.—Bien veo, —decíase para sí—que existe una **grandísima** diferencia entre la escuela pública y la católica, mostrándose superior ésta última en todos sentidos. De hoy en adelante dejo de ser partidario de la escuela pública.

DR. J. CALBRECHT